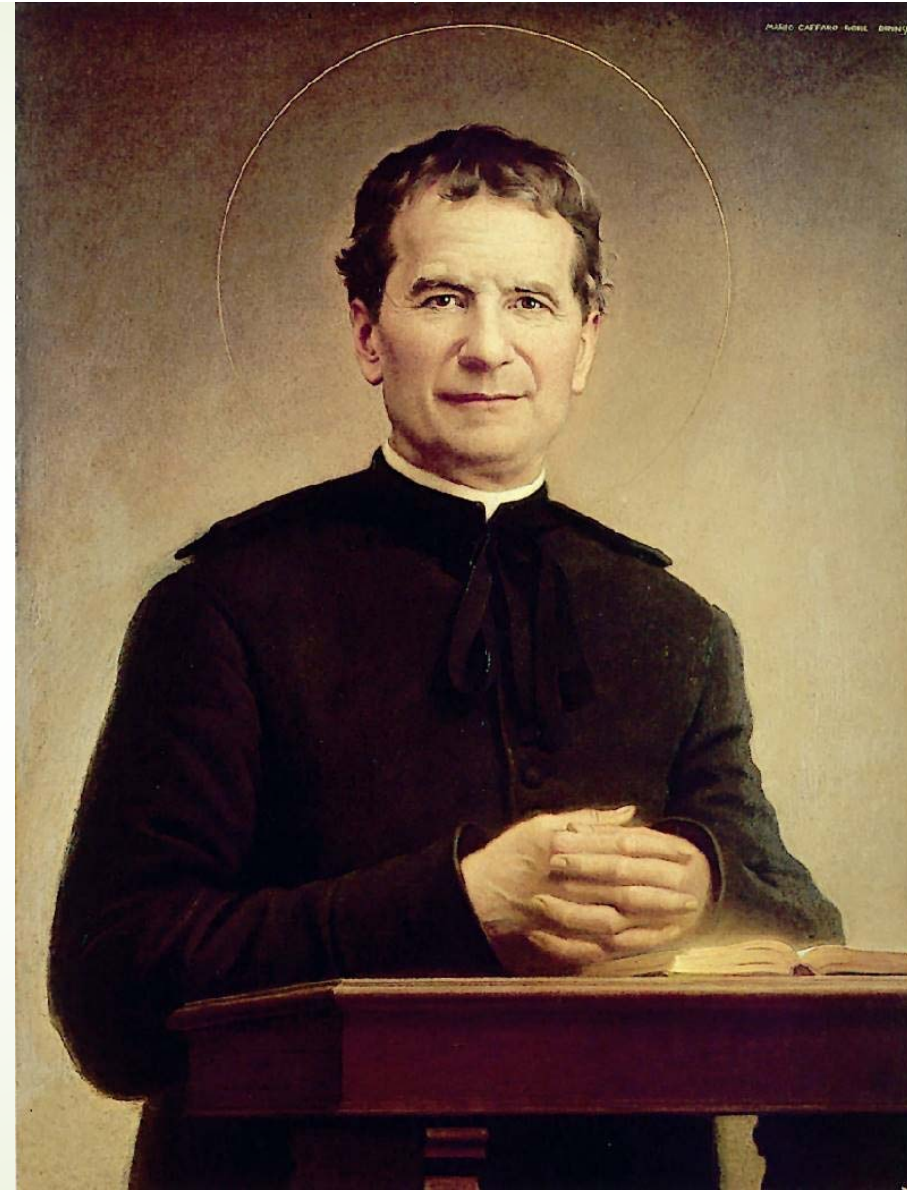


Sentido de la
presencia de la

Reliquia
de
Don Bosco



Hace cinco años



Hace cinco años hemos iniciado la celebración del bicentenario del nacimiento de Don Bosco, recibiendo en nuestras obras la visita de su urna. Fue un acontecimiento que llenó de entusiasmo no sólo nuestro Ecuador.

Don Bosco cautivó el corazón de jóvenes y mayores y nos cuestionó seriamente sobre nuestra fidelidad al carisma y a la misión del Padre y Maestro de la juventud.

Ahora, en la celebración del año propio del nacimiento de Don Bosco (16 de agosto de 1815), queremos una vez más experimentar su presencia, recibiendo en nuestras obras salesianas y en nuestras Iglesias locales una **reliquia** de San Juan Bosco.

Estamos llamados a mirar a Don Bosco como quien supo hacer presente, de una manera especial, a Jesús Buen Pastor para los pobres y los jóvenes. Con él nos acompaña la presencia de María, su Maestra, su Auxiliadora.

Reliquia: ¿Para qué?

El hecho de la veneración de la reliquia de Don Bosco, es una oportunidad para aclarar y profundizar esta tradición de nuestra religiosidad popular.

A todos nos gusta conservar recuerdos concretos de personas queridas que nos han dejado o de acontecimientos que han marcado nuestra vida. Es para hacer más viva la memoria y para con ella iluminar el hoy de nuestra vida.

Los primeros cristianos veneraban con fe los restos de los mártires que habían ofrecido su vida por fidelidad a Jesús y a su mensaje. Sus tumbas eran el altar sobre el cual celebraban la Eucaristía para encontrar, también ellos, la fuerza de ser valientemente fieles a Jesús en aquellos tiempos de persecución.



Las reliquias nos remiten a aquellos de quienes fueron o tuvieron



Las reliquias nos remiten a aquellos de quienes fueron o tuvieron contacto con ellas, en nuestro caso a Don Bosco. Pero, a través de él, nos remiten a Dios, cuyo proyecto de amor Don Bosco vivió fielmente, nos remiten a Jesús, Buen Pastor, a quien siguió incondicionalmente. La reliquia es un signo que nos conecta con Dios. Dios nos hacer presente, nos habla y actúa a través de la vida de Don Bosco.

Don Bosco no está en la reliquia que veneramos: resucitado, está presente donde se reúnen quienes quieren continuar su misión (Mt. 18,20) está presente donde hay jóvenes que buscan a alguien que crea en ellos, alguien dispuesto a dar su vida por ellos...



La reliquia de Don Bosco nos habla de él, nos habla de su cuerpo, nacido de Mamá Margarita un 16 de agosto de hace 200 años; cuerpo que él entregó sin reserva hasta la muerte para sus jóvenes pobres. El Dr. Fissore, médico de cabecera de Don Bosco, unas semanas antes de su muerte, decía a los salesianos: ***“Don Bosco se va, no tenemos esperanza de salvarlo. Ninguna causa directa ha producido su enfermedad, si no más bien es el resultado de una debilidad general, por una vida consumada por el excesivo e incesante trabajo y llena de continuas inquietudes. Don Bosco se consumió por el demasiado trabajo: no muero por enfermedad, si no que es como una luz que se apaga por falta de aceite.”***



Celebrando la Eucaristía, Don Bosco no sólo hizo presente a Jesús, diciendo, en su nombre, “esto es mi cuerpo entregado por ustedes”, sino se identificó totalmente con él, hasta decir “¡este es mi cuerpo: lo entrego por amor a mis muchachos!”

¡De este cuerpo, de esta vida entregada, consumada... es signo la reliquia que veneramos **“no hay amor más grande que dar la vida por la persona que se ama”** (Jn. 15, 12) y nos presenta a Don Bosco como el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas (Jn. 10,14)

En una perspectiva de fe, la reliquia es así una de las maneras con que Don Bosco nos sigue evangelizando: ¡sólo si sabemos entregarla incondicionalmente, nuestra vida tiene sentido! Con ella nos manifiesta su cercanía y, a través de ella, cercanía de Jesús Buen Pastor que nos llama a renovar, renovar, en la celebración de este bicentenario, nuestro compromiso **con los jóvenes y para los jóvenes y los pobres.**

Caminando con María

La reliquia de Don Bosco, con el telón de fondo del Buen Pastoral, va acompañada de un cuadro que tiene, para nosotros salesianos del Ecuador, un significado del todo especial. Se trata del cuadro original, que, según su tradición, Don Bosco mismo hizo pintar para que acompañara, en el 1888, a los primeros salesianos que llegaron a nuestro país. Con este gesto Don Bosco quiso poner bajo la protección de María Auxiliadora a los salesianos, en la familia salesiana; de entonces y de hoy.

La virgen del cuadro es la reproducción de la que se encuentra pintada en el cuadro original de la Basílica de Turín, pero hay detalles que nos pueden y tienen que cuestionar.





Las nubes entre las que se encuentra, los angelitos niños risueños que la rodean... nos la presentan como la mujer realizada plenamente en la fidelidad a Dios y a su proyecto de amor: ¡es María, inmaculada y Resucitada! como la presentaba Don Bosco a sus chicos.

Pero la rodilla derecha, doblada en la postura de una persona que camina, nos presenta a la Madre que no quiere quedarse... en las nubes, sino quiere estar con los salesianos y los chicos, quiere caminar con nosotros, ayudarnos, como hizo con Don Bosco, como Madre y Maestra, en nuestro camino hacia la vida en plenitud que Dios quiere para todos sus hijos e hijas.

¡Sólo con su ayuda materna es posible hacer de la propia vida un don incondicional para los demás, como lo hizo Don Bosco.

Venerando la reliquia de Don Bosco, mirando el cuadro de la Auxiliadora..



Nuestra primera respuesta tiene que ser una acción de gracias:

- A Dios que en Don Bosco dio a los jóvenes de todos los tiempos y lugares, especialmente a los más pobres, un padre, un amigo y un maestro.
- A María Auxiliadora que, desde los nueve años, fue Madre, Maestra y Auxiliadora de Don Bosco en su camino de entrega de amor para los chicos;
- A Mamá Margarita que nos los regaló, aquel 16 de agosto, y que lo acompañó hasta el final de su vida.



- ▶ Conscientes de que Don Bosco no pertenece sólo a los Salesianos, sino que es un regalo de Dios a la iglesia y a los jóvenes, nos debe cuestionar seriamente la responsabilidad que tenemos de ser, con nuestra vida personal y con nuestras instituciones, profecía viviente del amor y ternura de Dios por los pequeños y los pobres y de la esperanza de que, con ellos es posible soñar y caminar hacia un Ecuador distinto.
- ▶ Un Ecuador que es posible sólo con personas que, como Jesús y como Don Bosco, y con el auxilio de María, saben entregar toda su vida por amor.
- ▶ La misión de la familia salesiana está dentro de la misión de la iglesia.

¡Hay un lugar para ti en la familia de Don Bosco!